

PREFACIO

El reino de Hungría produjo muchas obras literarias tanto en húngaro como en latín en los siglos posteriores al nacimiento de Janus Pannonius; no obstante, es el primer autor cuyas obras fueron conocidas y reconocidas en toda Europa, primero en copias manuscritas y luego en forma impresa. El requisito previo para ello fue la creación en una lengua comprensible por los lectores de la época allá donde estuvieran, esto es, en latín. Lo paradójico es que el primer poeta nacional que conocemos por su nombre, materia obligatoria para todo escolar húngaro, sea un autor del que no se ha conservado ni una sola línea en húngaro.

Este libro también es pionero en su género: esencialmente, es la primera obra no publicada en húngaro que analiza íntegra y filológicamente la poesía y la obra literaria de Janus.

El talento de Janus encontró desde un primer momento el reconocimiento de su tío, János Vitéz, obispo de una de las diócesis más ricas del reino de Hungría. Este, con el manejo inteligente de los recursos de los que disponía, apoyó a Janus durante muchos años a modo de «beca».

Lo envió a Italia para que recibiera la formación que necesitaba para su futura carrera y Janus, allí, conoció la vida de los humanistas italianos y entró en contacto personal con numerosos artistas de mayor o menor fama.

Es comprensible que algunas de sus obras solo sobrevivieran en manuscritos italianos y que las publicaciones impresas del siglo XVI, independientes entre sí, se publicasen en Viena, Bolonia, Cracovia, Basilea, Venecia, Padua y también la húngara Debrecen. Pero la gran sensación de los años sesenta y setenta del pasado siglo fue la aparición en España de dos importantes manuscritos de Janus. Finalmente resultó que aquellos manuscritos se habían guardado allí desde el siglo XVI sin que los investigadores lo supieran.

Desde hace bastantes años, el autor de este volumen ha dedicado gran parte de sus energías a desvelar el destino de estos manuscritos, así como a conocer y popularizar la obra de Janus Pannonius. Él fue también el primero que puso a disposición de los lectores españoles las mejores piezas de la

poesía epigramática de Janus. El año pasado, asimismo, pronunció en Budapest una excelente conferencia, de esas que se quedan grabadas en la memoria de los investigadores; en ella reveló el papel de Hernando Colón en el destino de los dos códices de Janus en Sevilla y describió la personalidad de este cultísimo coleccionista de libros, así como el cuidado excepcional con el que este amplió, utilizó y organizó su colección.

Por todo ello, recomiendo de corazón el presente volumen al lector, quien espero encuentre aquí un incentivo más para leer y disfrutar las obras de Janus. Espero al mismo tiempo que este libro sirva para fortalecer las relaciones culturales húngaro-españolas en el marco de la herencia intelectual europea.

Gyula Mayer
Gyula Moravcsik Institute
HUN-REN Research Centre for the Humanities, Budapest
Senior Research Fellow

INTRODUCCIÓN

La biografía de Janus Pannonius es fácil de resumir. Nació el 29 de agosto de 1434 en algún lugar al sur de Hungría o al norte de Croacia. Quedó pronto huérfano de padre, por lo que su madre, por mediación de su tío, se encargó de educarlo. Asistió primero a clases en Pécs, fue enviado a Ferrara en 1447 para que estudiase con Guarino de Verona y en 1454 se desplazó a Padua para doctorarse en Derecho Canónico. En 1458 regresó a Hungría y se convirtió en un importante consejero del rey Matías Corvino; tras ejercer de canónigo en Varadino fue proclamado obispo de Pécs, con solo 26 años, en 1459.

En 1463 perdió a su madre. En 1465, en la cima de su fama y poder, regresó a Roma durante unos meses con fines diplomáticos. Este viaje no solo le sirvió para recopilar fondos para las luchas contra las invasiones otomanas, sino que, además, también le permitió visitar otras ciudades y a viejos amigos, así como adquirir algunos libros. De vuelta a Hungría participó en diferentes campañas militares y fue nombrado gobernador de Eslavonia en 1469. A raíz de una conspiración contra el rey Matías, en 1471, fue conminado al exilio; falleció en el castillo de Medvedgrad, en las proximidades de Zagreb, el 27 de marzo de 1472.

El cuerpo del poeta fue llevado a Hungría y, dos años después, enterrado en Pécs con grandes honores. Allí se le venera actualmente en una tumba reconstruida, ya que la original fue devastada por las invasiones otomanas. El epitafio, tomado de *El. 27,1 17-120*, dice así:

*En este lugar está Janus, el primero que a la patria de Istro
trajo las laureadas deidades desde el Helicón.
Livor, concede por lo menos este título al que yace aquí sepulto,
pues no es este monumento sitio para la envidia.*

A Janus Pannonius se le recuerda por haber sido un brillante escritor en lengua latina y por haber despertado admiración –y envidia– allí donde se le conoció, que fue casi en toda Europa.

Si su vida es fácil de resumir, su obra, por el contrario, es difícil de valorar. No solo es heterogénea, personal, compleja; es también un reto constante para lectores y editores, aún en pleno siglo XXI.

La obra lírica, esencialmente, se asienta en tres pilares diferentes:

Epigramas: son obras de contenido y métrica muy diferentes entre sí, cuyo rasgo común es su ostensible brevedad. Dentro de cada uno de los grupos se han propuesto subdivisiones temáticas. Así, por ejemplo, Huszti propuso una catalogación de los epigramas en tres conjuntos: epigramas de broma, amorosos y monumentales¹; Horváth, por otro lado, fue más allá hablando de cuatro grupos, que son los epigramas eróticos, aquellos sobre el comportamiento humano (con reflexiones sobre la sociedad, ideologías, filosofía, etc.), literarios (sobre literatura o procesos de lectura) y monumentales (sobre su situación personal o literaria, y epitafios)². La presentación definitiva de los epigramas, conforme a la edición de Mayer, aquí sin valoración temática, aboga sencillamente por una relación cronológica. El corpus actual asciende a 456 epigramas³.

1. Elegías: es el segundo gran pilar de la obra de Janus Pannonius. Tenemos textos temáticamente muy diferentes y con notables diferencias de extensión. Muchas veces han sido los criterios geográficos los que han primado sobre los temáticos, hablándose de elegías escritas en Italia y de elegías escritas en Hungría. En verdad, hay una diferencia entre unas y otras: mientras que las primeras son brillantes y más académicas, las segundas resultan más oscuras y personales. Mayer, en su elección, rechaza esta localización geográfica tan imprecisa y, una vez más, aboga por una numeración cronológica. El corpus, en la actualidad, asciende a 34 elegías.
2. Poesía épica: el corpus, en su conjunto, cuenta con ocho grados monumentos. Además de dos grandes panegíricos –a Guarino de Verona

¹ József Huszti, *Janus Pannonius*, Pécs, 1931, aquí p. 45.

² Cf. János Horváth, «Les genres et modèles littéraires de Janus Pannonius», *Acta Litteraria Academiae Scientiarum Hungaricae* XIV (1972), 253-308, aquí pp. 271-272. En estos grupos, no obstante, hemos de considerar por separado a su vez aquellos que fueron redactados en Italia o en Hungría, y cuándo (cf. *ibid.*, 274ss).

³ La citación de las obras de Janus Pannonius se hará siempre conforme a las obras completas editadas por Mayer et. al., *Iani Pannonii opera quae manserunt omnia*. Vols. 1-3 (2006-2018), cf. «Anexo 2: Catálogo de obras». En el capítulo «Bibliografía» se recogen las abreviaturas más frecuentemente usadas.

(*Guar.*) y a Jacopo Antonio Marcelo (*Marc.*)—, tenemos una exhortación al emperador Federico III (*pac. Ital.*), un canto a Renato I de Sicilia (*Renat.*) y una loa a Ludovico Gonzaga (*Gonz.*). Entre estos versos, además, tenemos una disputa de los vientos llamada *Eranemus* (*eran.*), un epitalamio (*celbr.*) y una oración a san Mauricio (*Maur.*).

En lo que concierne a la obra en prosa, en ella reconocemos a Janus Pannonius como a un importante traductor, un relevante corresponsal epistolar y un notable orador. De todos estos documentos, hoy en día no existe todavía una edición crítica compilatoria ni moderna:

1. Traducciones: Pannonius tradujo del griego al latín a Plutarco (*Mor* 2,6; 3,15; 4,39), a Demóstenes (11; 18; 60) y a Homero (*Il.* 2,299-330; 6,119-236; *h.Hom* 25), así como diversos epigramas de la colección palatina (*Ant. Graec.*).
2. Epístolas: frente a las veintidós catalogadas por Teleki o las veinticuatro por Kovács, el corpus total podría ser mucho más grande si consideramos todas aquellas que, quizás, escribió en nombre del rey Matías Corvino.
3. Discursos: se nos han legado tres discursos diferentes (*Or.* 1-3), de los que se han conservado versiones paralelas.

La obra conocida de Janus Pannonius comprende, en suma, una notable producción lírica, traducciones, epístolas y discursos. Ahora bien, desde muy temprano se discute igualmente su posible autoría de otros textos tales como una obra histórica perdida (unos anales), una gramática o un diccionario griego-latín.

¿Quién es y qué escribió Janus Pannonius? De ello se quiere ocupar este libro, que aspira a analizar sucintamente todas estas facetas del autor con una visión de conjunto a partir de criterios más bien temáticos. El primer capítulo se ocupa de datos biográficos; el segundo analiza asuntos filológicos del legado textual; el tercero reflexiona sobre algunos aspectos de la obra lírica, tales como la herencia grecolatina, su poesía amorosa o el calado espiritual de sus versos; el cuarto se centra en cuatro grandes obras (*Ep.* 321, *Guar. El.* 24 y *El.* 25); el quinto trata todo lo que no es obra lírica, tanto conservada como supuesta; el sexto presenta un panorama de los encuentros de Janus Pannonius con sus contemporáneos; y el séptimo persigue los restos y el impacto del poeta hasta nuestros días. Esta división no aspira a ser exhaustiva ni a revisar propuestas anteriores, sino que, si cabe, se antoja instructiva

para difundir y admirar mejor la obra de Pannonius, tanto la conocida como la supuesta.

En lo concerniente a las líneas generales de mi planteamiento, quisiera hacer aquí mención únicamente de dos peculiaridades en concreto: las citas, en su mayoría, están traducidas o parafraseadas, con el fin de facilitar al lector una lectura fluida del texto; las obras de Janus Pannonius se citan siempre conforme a la edición completa de sus obras de Mayer, esto es, como epigramas (*Ep.*), elegías (*El.*) o las abreviaturas de la poesía épica (*Car. ep.*). En el caso de las traducciones, las epístolas y los discursos, de los que todavía no hay edición moderna, las citas proceden de Teleki o de donde hayan sido editadas (cf. «Anexo 2: catálogo de obras»).

Este estudio, un libro más sobre Janus Pannonius, nace de mi opinión de que aún hoy este autor tiene mucho que decirnos. Algunas de las cosas que se han escrito, dicho y supuesto de Pannonius merecen ser difundidas por fin en español. Y otras cosas, no dichas hasta ahora, las formulo yo por primera vez. No está el lector ante una obra exhaustiva ni tampoco definitiva, sino más bien ante una aproximación para conocer mejor a Pannonius, uno de los grandes de la literatura europea.

1. LA VIDA

Hay dos hechos que se constatan con cierta asiduidad cuando estudiamos a los autores del Renacimiento: que la crítica los ha convertido en «autoridades literarias» y que, tarde o temprano, se terminaron cambiando el nombre. En el caso «Janus Pannonius» encontramos sendos fenómenos. En primer lugar, el recuerdo –diríamos «popular»– que tenemos de él es que fue el primer poeta de Hungría, aunque escribiera en latín; y que él, otrora ilustre obispo de Cincoiglesias (Pécs) y fabuloso alumno de Guarino de Verona, en algún momento de su vida abandonó su nombre real para ser «Janus Pannonius».

1.1. EL NOMBRE

Janus Pannonius en realidad fue bautizado como Io(h)annes: Juan en español, János en húngaro, Ivan en croata. Su apellido, quizás, fue Cesinge, Csezmiczei o Česmički. De su apellido no habla el propio escritor, pero sí de su nombre, cuya mutación en Janus (Jano) explica debidamente en *Ep.* 169¹:

Ep. 169

Juan era a quien el papel ahora dice Jano,
no niegues amigo lector la advertencia.
No renuncié por altanería a tan noble nombre

¹ Es lo que sucede en el caso de los autores italianos (piénsese en Petrarca o en Dante), aunque no solo. También a Erasmo de Rotterdam, Philipp Melanchton, Johannes Reuchlin o François Villon, entre otros, se les recuerda como autoridades de gran personalidad y, si cabe, como instructores, renovadores e innovadores de la literatura de su tiempo. Estos, a su vez, tuvieron nombres de pila diferentes: Erasmo (Desiderio) de Rotterdam pudo haberse llamado de otra forma, quizás Geert Geertsen, Gerhard Garhards o Gerrit Gerritsz; Philipp Melanchton se llamaba realmente Philipp Schwartzertdt; Johannes Reuchlin intentó, sin éxito, que se le conociera como «Kapnion» o «Capnio»; François Villon, una especie de pseudónimo artístico, pudo haberse llamado en realidad François de Montcorbier o François des Loges. Acerca de esta tendencia en el humanismo, cf. E. Wolff, «Changer de nom», *Revue de Philologie* 70 (1996), 333-345.